

"Conseil d'entraide économique" o Comecon con sede en Moscú. Las actividades de este organismo, que teóricamente buscaba la solución al problema de la cooperación voluntaria, tienden, escribe el autor, desde el principio a aprovechar el nivel elevado de la industria de unos países satélites (como era el caso de la propia Checoslovaquia) para acelerar la industrialización de la Europa oriental: se trata de un sistema de compensación que permitiría, según los ideólogos stalinistas, la progresiva recuperación de los países industrialmente atrasados. M. Barton analiza todos los problemas que la Comecon plantea a Checoslovaquia; alude, asimismo, a la oposición que en el seno del Partido Comunista checoslovaco encontró ese organismo y su sistema, y finalmente, a las consecuencias desastrosas que la planificación socialista produjo en las democracias populares, sobre todo en aquellos países que poseían una economía industrial bastante desarrollada. El autor acompaña todas estas afirmaciones con una multitud de datos estadísticos. ¿Hasta qué punto son verdaderos todos ellos? Es esta una cuestión que debemos plantearnos de un principio, sobre todo al tener en cuenta que el autor no nos dice, ordinariamente, de dónde toma aquellas cifras y resultados, ni señala la persona o grupo que las ha computado. Tal vez se nos arguya que en el orden de la conciencia nadie tiene el derecho a deducir verdades de meras sospechas; sin embargo, es tan frecuente el uso con fines premeditados, inconfesables, que acostumbra a hacerse del método estadístico, que parece natural aquella desconfianza.

No quisiéramos cerrar esta nota bibliográfica sin dejar constancia de un problema de gran interés para el estudioso y aficionado a la sociología del lenguaje político. A lo largo de las citas, tomadas de los autores comunistas y que el señor Barton recoge en apretado racimo como base de sus argumentos, el lector puede fácilmente seleccionar una amplia lista de términos y expresiones, palabras que en el dominio de la técnica propagandística del comunismo internacional han adquirido un valor determinado y fijo. Se habla con frecuencia agobiante por los autores y jerarcas comunistas de "brigadas inter-

nacionales", "quintas columnas", "acusadores", "autocrítica", "agentes internacionales", "agitadores", "espías", "centros de conspiración contra el Estado", "instrumentos de penetración", "emisarios de Trotski", "colaboradores de la burguesía occidental", "terroristas", "explotadores", etcétera, etcétera, etcétera. ¿Qué significa este lenguaje en manos de la tropelía totalitaria y fascistoide del otro lado del telón? Es evidente que se trata de una jerigonza de odio. La misma que utilizaron en otro tiempo Mussolini, Hitler y sus modestos epígonos. Cada palabra o expresión política que sale de la boca de un magistrado, de un teorizante, de un leader comunista, ya se sabe que arrastra una serie de cargas de odio y rencor incontenibles; el lenguaje había de estar, pues, a la altura de su deformación mental y de su doctrina de lucha. Cuando la paz internacional auténtica anegue a todos los pueblos, ese argot bárbaro desaparecerá, pero en el entretanto es preciso saber que el nuevo diccionario se aprende entre los adulterados del Derecho público, entre los que ansían el monopolio de las ideas y entre quienes llegaron a la convicción imbecil de que tan sólo sus engendros mentales merecían sobreestimarse, como si se tratara de verdades políticas eternas y universales. Es el lenguaje, en definitiva, de los regímenes totalitarios, el de aquellas gentes que pretenden todos los días meterse el mundo político en un bolsillo, cuando en realidad de verdad lo tienen siempre agujereado.

FERMIN SOLANA PRELLEZO

PEREZ ZAGORIN: "A History of Political Thought in the English Revolution". Routledge and Kegan Paul Ltd. London, 1954. 208 páginas.

Con este reciente estudio se pone una vez más de manifiesto el actual interés de la revolución con que Inglaterra hace su entrada en la Europa moderna, rompiendo la primera con las formas políticas, religiosas y sociales de la Edad Media y dando las características y raíces principales en el orden político de la historia occidental posterior. No sólo está su importancia en ser el primer brote social con fisonomía moderna,

sino también en la profusión y variedad de las ideas políticas que en el curso de veinte años salieron a luz, anticipándose en destacados a ideologías como la comunista. En este sentido Inglaterra ha actuado como un pequeño mundo político, que al sacudirse el yugo absolutista entonces imperante, emergió de un caos conflictual, resolviendo, con la monarquía parlamentaria, las aspiraciones utópicas de una época en el aspecto político. De aquí el interés que la experiencia histórica inglesa ofrece constantemente para países que no han resuelto aún de modo estable su estructuración política y social, y donde, pese a la alegación en contra de otros factores, se convive problemáticamente con incesantes necesidades y conflictos, emanados de la tensión creada por unas aspiraciones insatisfechas.

Aparte de la exposición de las más notables doctrinas políticas que intervinieron en la revolución inglesa, como el movimiento "nivelador", con sus Constituciones escritas, las teorías de Hobbes y Filmer y la utopía republicana de Harrington —las dos primeras, según el autor, no tan bien comprendidas como podrían serlo—, parece que la finalidad principal de esta historia es hacer un examen general y somero de las numerosas e interesantes figuras cuyos escritos y vidas no han sido investigados en su mayor parte.

Entre ellas está Gerrard Winstanley, teórico de un comunismo utópico, "hombre sensible y de grandes dotes", jefe del movimiento de los "cavadores", cuyo propósito era simbolizar la redención que estaba sobreviniendo sobre el mundo. El cultivo de las tierras comunales, decía Winstanley, es "a declaring (of) freedom to the Creation, and that the earth must be set free from entanglements of Lords, and Landlords, and that it shall become a common treasury to all". Como Harrington, pero desde distinto punto de vista, consideraba la posesión de la tierra como factor crítico en la vida social. Su teoría política tiene, igual que la mayoría de los escritores de esta época, amplia conexión y fundamento religioso.

Del mismo modo, los que agrupa bajo la denominación de "teóricos de la commonwealth", es decir, aquellos escritores del "régimen" de Cromwell,

que tenían que contrarrestar la difundida convicción de que sus acciones y las de sus seguidores llevaban la mancha no sólo de la ilegalidad, sino también del pecado, y vindicar la obediencia a un orden político que no tenía precedentes en la Constitución histórica. El más capacitado y celoso defensor que poseía el gobierno era, con Milton, que es objeto de consideración aparte, John Goodwin que se consagró, sobre todo, a defender el principio de la libertad de conciencia, en cuya "defensa hizo, quizás, mayor contribución que cualquier otro escritor de su tiempo."

Menos interesante en teoría política es la doctrina de la Quinta Monarquía, en la cual desembocó el movimiento utópico milenarista, que constituía una especie de secta religiosa. Consistía en la esperanza, basada en la exégesis de las Sagradas Escrituras, del inmediato retorno de Jesucristo para realizar su gobierno terrenal. En esta doctrina se funden derecho y moral cristiana.

Finalmente considera Pérez Zagorín la doctrina republicana, dentro de la cual figuran, además de la utopía de Harrington, el grupo formado por Marchamont Nedham y Francis Osborne, a quienes atribuye una sincera preferencia por la forma de gobierno republicana, a pesar de su versatilidad política, y el fecundo movimiento, que tiene su culminación en el año 1859, "republicanism's annus mirabilis". Este último manifiesta un intolerable antagonismo contra toda forma monárquica y hay en él una fuerte influencia de Harrington.

F. FONTIVEROS CARRASCO

DEXTER PERKINS: "La política exterior norteamericana". Versión española de Ramón Trias Fargas. Bosch, Casa Editora. Barcelona. 1956, 197 páginas.

Recientemente y merced a la buena disposición del señor Frederick Cromwell, Director de las Bibliotecas de los Estados Unidos de América en España, hemos recibido este notable libro del profesor Dexter Perkins. Se trata de una obra donde se recogen y amplían